



VOL: AÑO 10, NUMERO 27

FECHA: ENERO-ABRIL 1995

TEMA: ACTORES, CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES I

TITULO: **Teorías contemporáneas de las clases sociales, compilado por Julio Carabaña y Andrés de Francisco [*]**

AUTOR: *Ana Ivonne Rivas García, Oscar Meneses Fernández [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

Uno de los temas más controvertidos en la reflexión sociológica contemporánea es el del análisis de las clases sociales, debido a la complejidad y a los cambios que han sufrido las sociedades modernas, y a la dificultad que representa para su estudio -desde la perspectiva marxista- la emergencia y el comportamiento de sectores sociales que no corresponden a las definiciones clásicas de clases sociales.

La conformación de las nuevas clases medias ha dado pie al desarrollo de diversas explicaciones teóricas al interior del marxismo, tales como el neomarxismo, que intentan analizar la transformación de las clases y la conformación de estos nuevos sectores dentro de la estructura de clases de las sociedades capitalistas. En este sentido, el texto intitulado Teorías contemporáneas de las clases sociales representa un esfuerzo por recuperar algunas propuestas teóricas en las que está presente la preocupación por establecer criterios de cientificidad en el estudio de las clases sociales.

Los artículos expuestos en el texto fueron publicados anteriormente en el número 59/60 de la revista Zona Abierta, que Julio Carabaña y Andrés de Francisco organizan en su compilación, a cargo de la editorial Pablo Iglesias, que busca conocer el debate que se ha dado en torno a las teorías contemporáneas de las clases sociales.

La compilación inicia con un trabajo de Andrés de Francisco que lleva por título "Problemas del análisis de clase: a modo de introducción", en donde aborda en términos generales los principales problemas teóricos que enfrenta el análisis de clase a fin de introducir la discusión de los textos reunidos. En primer lugar el autor expone que un análisis de clase debe establecer al mismo tiempo criterios de unificación y diferenciación, y en este sentido, destaca que tanto el marxismo como la teoría weberiana parten de un criterio compartido en relación a las clases. Es en el comportamiento maximizador del mercado, en donde estribaría la diferencia en el sentido que cada una de estas teorías le asigna.

Así para la teoría weberiana, la diferenciación de las clases estaría dada por la situación de mercado, en donde lo importante son los resultados obtenidos por los sujetos en su lucha por las recompensas, en tanto que para el marxismo las oportunidades ante el mercado están limitadas por la ubicación de los individuos en las relaciones sociales de producción. Esto hace que el marxismo entienda el criterio del comportamiento maximizador del mercado en un sentido modal, es decir, que la maximización de los intereses individuales estaría determinada por las relaciones dominantes de propiedad, lo

cual daría como resultado la distribución de los individuos en un sistema social de explotación.

Entre los problemas que implica este criterio económico, de Francisco resalta dos: por un lado, el de su cobertura explicativa, ya que deja fuera economías sin mercado de trabajo o con propiedad corporativa; y de otro lado, el de poder dar cuenta de la posición de clase de la llamada nueva clase media compuesta por funcionarios y directivos. Además, señala de Francisco, el análisis de clase incluye otros elementos tales como el de la formación, consciencia y lucha de clases. En cuanto a la vinculación entre esos elementos, desde el marxismo se desarrollaron dos perspectivas.

Una establece la determinación estructural de las clases en la cual tendría la primacía la estructura de clases sobre los otros dos elementos; mientras que para la otra perspectiva, la lucha de clases sería lo central. En este último sentido, la acción sería anterior a las estructuras, con lo que la formación de clases estaría objetivamente indeterminada; esto origina que no se pueda diferenciar la acción de clase de cualquier otro tipo de acción colectiva. A esta debilidad de la teoría marxista, se ha intentado dar respuesta a través de la teoría de la elección racional aplicada al caso de los bienes públicos. Por otro lado, de Francisco, incorpora el hecho de que la teoría marxista se ha visto en la necesidad de hacer coincidir el análisis de clase con la teoría del materialismo histórico, lo cual ha sido útil para explicar los procesos de tránsito de un modo de producción a otro, pero no para dar cuenta del análisis de clase a nivel microsocial.

A diferencia del marxismo, la tradición weberiana ha tenido una mayor flexibilidad, pero ha significado:

- a) una menor amplitud extensional, pues las categorías weberianas de clase sólo se aplican a las economías de mercado;
- b) una mayor laxitud categorial, pues los conceptos de situación de mercado y situación de trabajo permiten un número indefinido de clases; y
- c) una menor ambición teórica, ya que se renuncia a la ordenación sistemática de los conceptos de clase.

El segundo artículo en orden de aparición lleva por título "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases" y pertenece a Erick Olin Wright, quien es considerado como uno de los principales teóricos marxistas contemporáneos que se han preocupado por sistematizar y adaptar la teoría marxista de las clases para el análisis de las sociedades europeas. Wright manifiesta la necesidad de elaborar un concepto de estructura de clases que cumpla con los requisitos de una elaboración teórica coherente y pueda ser empíricamente comprensivo, sobre todo, cuando las propias investigaciones de Wright se han orientado hacia el problema de las clases medias y, en especial, a la elaboración de un concepto de estructura de clases que de coherencia y estatus teórico sistemático a los empleados no proletarios.

Para esto, propone a lo largo del artículo una estrategia de investigación que pueda servir para futuros desarrollos del concepto de estructura de clases. En un primer apartado ubica el concepto de estructura de clases dentro del programa más amplio del análisis de clase, ya que lo considera conceptualmente central para clarificar la lógica global del análisis de clase. El segundo apartado tiene por finalidad determinar cuál es el objeto teórico del concepto estructura de clases, a partir de la siguiente pregunta: ¿qué tienen las clases en común que justifique que las denominemos clases? En particular, defiende la decisión de tratar los intereses materiales objetivos como rasgo central de las clases.

Wright, en el tercer apartado, realiza una valoración de las virtudes y debilidades de las dos soluciones principales que ha elaborado en el intento de construir un mapa concreto de la estructura de clases. Estos son el enfoque de las posiciones contradictorias y el enfoque de la explotación multidimensional. Al resultado al que llega es que ninguna de estas dos estrategias proporciona una solución completamente satisfactoria al problema conceptual de las clases medias. En un cuarto apartado se dedica a reflexionar en torno a las posibilidades y limitaciones que ofrece la alternativa neoweberiana en la tarea de reconstruir un concepto marxista de las clases medias.

En el quinto explora formas de añadir complejidad al concepto de estructura de clases. Para esto propone un marco conceptual en el que el vínculo entre individuos y estructuras de clase esté organizado en torno de tres ejes: posiciones individuales de clase; redes de clase y trayectorias de clase. Finalmente, en el último apartado, con base en la complejización propuesta en el punto anterior, Wright indica los temas y direcciones teóricas sobre las cuales debiera orientarse un programa de investigación sobre la estructura de clases.

Val Burris, en el tercer artículo de la compilación, "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases", realiza una articulación de los conceptos weberianos en el desarrollo contemporáneo de la teoría marxista que denomina teoría "neomarxista" de las clases. Una de las tesis que sostiene es que tanto la tradición crítica marxista como la weberiana han dejado de ser pertinentes ante el desarrollo teórico reciente, porque los críticos weberianos ignoran la importancia de la teoría marxista contemporánea y los marxistas contemporáneos se han opuesto a formas de teorización características del weberianismo. Asimismo hace una distinción entre las teorías clásicas marxista y weberiana para demostrar posteriormente la incorporación de algunas perspectivas de Weber en el análisis marxista de las clases contemporáneas.

Para Val Burris, la diferencia fundamental entre una teoría y otra es la importancia que de manera desigual dan ambas teorías a la acción humana. La segunda diferencia tiene que ver con la importancia relativa de la clase en comparación con otras bases de asociación y de lucha. Establece una tercera diferencia entre las teorías marxista y weberiana con respecto a la relación económica y político-ideológica, es decir, entre explotación y dominación. Y una última distinción que hace Val Burris es en torno al peso que cada una de las teorías le da a las relaciones de producción frente a las relaciones de mercado, respectivamente.

Según Val Burris, desde la línea marxista el antagonismo de clase entre capitalistas y trabajadores está estructuralmente determinado por el modo de producción; las características específicas de la estructura de clases, como la formación y transformación de las "clases intermedias" o las divisiones que se dan dentro de las clases, son resultado relativamente contingente de las "luchas históricas concretas". Las relaciones de clase, concebidas como relaciones de explotación, sirven para explicar el "cambio macrosocial, pero en un sentido más débil que en la teoría marxista clásica; a las relaciones no clasistas (raza, sexo, etc.) y a las no económicas (dominación política), "se les atribuye un grado de autonomía y efectividad en el funcionamiento y transformación histórica de las sociedades de clases".

Val Burris explica, finalmente, que el análisis neomarxista presta gran atención a las relaciones de mercado, especialmente en el análisis de las clases intermedias y de las divisiones que se dan al interior de las clases. A partir de lo anterior, los teóricos weberianos mantienen una posición distinta respecto a la línea neomarxista; rechazan, según Val Burris, la noción de causalidad estructural o le dan un sentido "débil"; niegan la

primacía transhistórica de las clases; consideran a la dominación como un concepto más fundamental. Las diferencias entre la teoría marxista contemporánea y la weberiana, concluye Val Burris, consideran más conceptos explicativos que diferencias cualitativas entre las distintas explicaciones teóricas que se han dado, al grado de que, desde las definiciones clásicas, resulta imposible ubicar sin temor a equivocarnos a teóricos contemporáneos en alguna de las dos perspectivas. Por lo que ya no es posible hacer una diferencia tajante entre una y otra propuesta teórica en el análisis de las clases.

El cuarto artículo de la compilación "¿Qué hay de teórico en la teoría marxista de las clases?", corresponde a Andrés de Francisco, en el cual afirma que una teoría explica algún fenómeno y además puede predecir algo que puede ocurrir. A partir de lo anterior, distingue a la teoría en dos dimensiones: si predice bien, la teoría es adecuada, si predice unívocamente, entonces es determinada. Cuando la teoría es más indeterminada, tiene menos probabilidades de ser inadecuada. Los conceptos teóricos sirven para seleccionar y organizar la información teórica, pero de Francisco establece tres tipos de conceptos teóricos: los clasificatorios, los comparativos y los métricos. Así, retoma los conceptos teóricos clasificatorios hasta el fin de su artículo, ya que ellos sirven para agrupar elementos que comparten alguna característica. Afirma que dichos conceptos, para que teóricamente sean aceptados, deben cumplir con ser formales y materiales.

Andrés de Francisco pretende resolver en este artículo la cuestión de que "si la teoría marxista de las clases es una teoría social en sentido estricto". Lo anterior dependerá de tres factores principales:

1. Que sus explicaciones sean inteligibles.
2. Que sus predicciones sobre el comportamiento de las clases sean suficientemente determinadas; y
3. Que la clasificación de clases sea formal y materialmente adecuada.

Finalmente, de Francisco concluye con un resultado que considera ambiguo, porque la teoría marxista de las clases puede construir explicaciones inteligibles del surgimiento de las clases, pero es indeterminada para predecir la acción colectiva de las clases. Además de que el sistema clasificatorio de conceptos sacrifica su adecuación formal para poder ser materialmente adecuado.

Philippe Van Parijs, en el artículo "Una revolución en la teoría de las clases", plantea la necesidad de revisar y ampliar la teoría de las clases sociales, para que pueda dar cuenta de lo que considera en la actualidad "la división más importante del capitalismo contemporáneo" que es la brecha que separa a los empleados de los desempleados. Esto lo lleva a estructurar su artículo en seis secciones, en donde las dos primeras están dedicadas a exponer los rasgos más característicos del enfoque propuesto por Wright; en las secciones tercera y cuarta demuestra que una extensión del enfoque de Wright puede abarcar tanto la dominación como la explotación, y el sexo y la raza tanto como a las clases productivas, mientras que en las dos últimas sostiene que el concepto clase de empleo supone una herramienta esencial para comprender la estructura de clases específica del capitalismo contemporáneo.

A John Goldthorpe corresponde el sexto y último artículo de esta compilación, que lleva por título "Sobre las clases de servicio, su formación y su futuro". Goldthorpe, a partir de un enfoque weberiano, contribuye a la conceptualización de las clases medias contemporáneas (directivos, expertos y profesionales), tomando como base las categorías de situación de mercado y de trabajo. En este artículo se observa una vinculación muy

escasa, casi nula con la teoría marxista, ya que Goldthorpe analiza a las nuevas clases medias, pero no las ubica en las relaciones sociales de producción-explotación, sino que las considera a partir de la naturaleza de la relación de empleo en la que se ocupan y se desempeñan. La base económica de esta clase media reside en su "capital cultural" (niveles más altos de educación y formación), cuyos intereses se distinguen de los que no tienen otra cosa que ofrecer al mercado que su fuerza de trabajo a los poseedores de capital.

Goldthorpe menciona a Gouldner para decir que la nueva clase media debe ser considerada como "moralmente ambivalente", por sus aspiraciones elitistas y porque representa el interés colectivo. Así, señala que en la sociedad moderna existe una "clase universal": esta es la nueva clase media. Las dificultades que esta teoría tiene, entre otras, es que parece que sólo se debe aplicar a determinados sectores de los estratos medios, como a empleados en el sector no lucrativo, es decir, en el sector público, o bien a la "intelligentsia científica"; incluso los intelectuales.

Goldthorpe retoma brevemente la idea de "una clase de servicio" del marxista Karl Roemmer, ya que para éste, la clase de servicio comprende tres elementos básicos: empleados en el servicio público estatal (funcionarios y administrativos), empleados en el sector privado de la economía (directivos, técnicos, administradores de negocios) y empleados en los servicios sociales (agentes distribuidores de bienestar). El trabajo que realizan estas clases es un trabajo no productivo, pues no constituye una fuente de plusvalía, sino más bien "una carga sobre la plusvalía" que se extrae de la clase obrera.

Partiendo de la explicación de Weber, Roemmer señala, según Goldthorpe, que "el salario difiere de los honorarios, por su naturaleza y el modo en que se fija". Para Goldthorpe, a diferencia del contrato laboral del trabajador asalariado convencional, cuya naturaleza es utilitarista, la relación de empleo de la nueva clase media se basa en la confianza, ya que cumple con dos requisitos que la empresa debe afrontar: delegar autoridad y recurrir al conocimiento especializado y experto. Esta confianza se traduce, para el empleado, en mayor recompensa y mejores oportunidades.

Goldthorpe continúa su análisis del proceso de formación, expansión y reproducción de la clase de servicio, resaltando el carácter conservador del potencial político de esta clase. Finalmente, diremos que la conceptualización de la polémica que desarrolla Goldthorpe es diferente a la de los otros artículos, por ubicarse en la perspectiva neweberiana y establecer distintas imputaciones de intereses de clase.

Después de exponer los planteamientos de cada uno de los autores, la lectura en su conjunto nos sugiere reflexionar a partir de los diferentes enfoques, sobre la pertinencia de analizar a las clases sociales retomando elementos de la tradición marxista, o bien de la tradición weberiana, y de las posibilidades de unificar los presupuestos de ambos paradigmas. Dado que ambas teorías consideran que el comportamiento de mercado es un elemento indispensable en el análisis de las clases, y dado que cada una le asigna un sentido diferente, podemos decir que es posible estudiar a las clases a partir de la situación de mercado o de la ubicación de los individuos en las relaciones sociales de producción, como lo hacen la teoría weberiana y el marxismo respectivamente, porque ambas propuestas aportan criterios suficientes para el análisis.

Pero no debemos perder de vista que la complejidad de las sociedades modernas plantea a ambas teorías un problema explicativo al analizar a las nuevas clases medias, ya que dichas propuestas se centran, por un lado, en la dominación (Weber) y, por el otro, en la explotación (Marx); de esta manera aíslan y dificultan el estudio de la relación de empleo de la nueva clase media basada no en la dominación ni en la explotación, sino en la

confianza y calificación, que para el empleado se traduce en recompensa y mejores oportunidades, en la medida que cumple con los requisitos que la empresa le demanda, como la especialización.

A partir de la diferenciación que las teorías hacen de las clases, es posible echar mano de ellas para analizar a las clases en función de los elementos que la integran, es decir, por sectores, ya que cada sector, como la clase media, tiene un proceso de formación, de expansión y de reproducción propias. Ante todo lo dicho, cabría señalar que en la actualidad las sociedades modernas se caracterizan por su complejidad, lo que trae consigo una dificultad al momento de analizarlas; esto, debido a que existe una diferencia considerable entre los conceptos elaborados para estudiar los comportamientos sociales y la realidad específica en que éstos se materializan, lo cual nos lleva a considerar a los conceptos no como cuerpos explicativos cerrados, sino como lógicas de razonamiento que tienen por finalidad establecer parámetros de análisis para las distintas realidades y fenómenos en que se les utilice y de las que se pretenda dar cuenta. Esto ha dado pie a un conjunto de teorías y enfoques encaminados a dar respuesta a los interrogantes antes planteados. En este sentido, han sido elaborados conceptos tales como: clases, sujetos, actores, acción colectiva, movimientos sociales, etc.; cada uno de los cuales representa un esfuerzo teórico por ordenar y sistematizar las características de las distintas formas de comportamiento social.

Para finalizar, diremos que el conjunto de trabajos recogidos en esta compilación, aunque se ubican en dos diferentes enfoques (el neomarxista y neoweberiano) comparten una preocupación común, que es la de contribuir al debate teórico sobre las clases sociales y en particular en torno al problema de las nuevas clases medias.

CITAS:

[*] (1993), Editorial Pablo Iglesias, Madrid. 263 pp.

[**] Estudiantes de la Carrera de Sociología, UAM-Azcapotzalco.